



Mi nombre es Eugenia Menjivar y tuve la dicha de ser seleccionada para estudiar educación por un año y medio en el programa de Becas Monbukagakusho para profesores en la Universidad de Iwate en el norte de Japón. Esta universidad está en la ciudad de Morioka, la capital de la prefectura de Iwate.

Al igual que los demás becarios, los primeros meses fueron para aprender las bases del idioma y de la cultura del norte de Japón, conocido como el área de Tohoku. En los primeros meses tuve la bendición de conocer increíbles alumnos internacionales, quienes se volvieron como una segunda familia para mí. Todos pertenecíamos a facultades diferentes pero teníamos en común el entusiasmo de estar en Japón y querer aprender el idioma y su cultura. El intercambio cultural entre nosotros fue de lo más

simpático y enriquecedor. Así como yo aprendí a hacer fideos y diferentes platillos de China, Laos, Indonesia y Bangladesh, ellos aprendieron a hacer y comer pupusas y pastelitos con curtido y salsa.

Al segundo mes de haber llegado, la Coordinadora del Departamento de Inglés amablemente me invito a participar en el programa de Entrenamiento para los alumnos que estudiaban para ser maestros en la universidad. Con este grupo, tuve la fortuna de poder visitar escuelas en varias áreas de Iwate. Fui invitada a hablar acerca de mi país e inclusive a dar clases de inglés en varias escuelas secundarias.

Después de los primeros cuatro meses, me dedique de lleno a investigar el sistema educativo Japonés. Aprendí mucho de su organización y desarrollo. Tuve la oportunidad de entrevistar a muchos maestros de diferentes áreas y niveles. Cada entrevista implicaba no solo hacer preguntas, sino conocer las respuestas de esas mismas preguntas acerca de El Salvador. Como era la primera salvadoreña dentro de la universidad y conocían muy poco acerca del “Pulgarcito de América,” El Salvador generaba gran curiosidad a los maestros que entrevistaba ya que querían conocer acerca de nuestro sistema educativo también. El poder intercambiar ideas de esta manera fue un verdadero privilegio.



Al finalizar mi año y medio dentro de la universidad, se me pidió que diera una presentación acerca de mi trabajo de investigación, así como que publicara dentro de la revista de la universidad mi reporte final. Me siento sumamente agradecida con el gobierno de Japón y su programa de becas por brindarme la oportunidad de poder estudiar en esta nación; sin lugar a duda fue una experiencia única de crecimiento profesional y personal.